

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



ESCALADA
VERTICAL
E IMÁGENES HIPNAGÓNICAS

Fernando Olavarría Gabler

157



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

ESCALADA
VERTICAL
E IMÁGENES HIPNAGÓNICAS

Fernando Olavarría Gabler

ESCALADA VERTICAL

E IMÁGENES HIPNAGÓNICAS

*S*iempre admiré a los escaladores que trepan por el muro vertical de una montaña. Generalmente es una vía que se evita y se prefiere una ruta más aceptable para llegar a la cima. Hay veces que tienen que interrumpir la escalada porque están agotados, porque el clima no es apropiado o porque llega la noche. Entonces, estos audaces clavan bien firmes unos clavos de montaña, pasan las cuerdas por ellos y extienden una carpa colgante donde se acomodan y duermen a pesar de que debajo de ellos hay un precipicio vertical de doscientos a trescientos metros.

Es la emoción vertiginosa del montañismo que es un deporte salpicado de riesgos mortales.

Así estaba yo, rendido de cansancio. La cima estaba a cincuenta metros más arriba y ese día había escalado doscientos metros. Me acomodé en mi carpa colgante y me quedé dormido...

A medianoche desperté súbitamente. Un viento helado cimbraba mi carpa y pensé que el choque de ésta contra el muro de granito había sido la causa de mi despertar. Pero no era eso. Escuchaba unos ruidos sordos, lentos y acompasados. Eran similares a cuando las niñas mascan chicle, forman un globo con los labios y lo revientan. Toc, toc, toc, toc.

Al lado mío estaba la cabeza de una jirafa. Mi asombro no



T06

ESCALADA VERTICAL

E IMÁGENES HIPNAGÓNICAS

tenía límites. Me repuse y dándome ánimo le pregunté:

-¿Eres tú la que haces ese ruido?

-Sí, me respondió. Son las ventosas de mis patas que suenan cuando se despegan de la roca lisa.

Me asomé y miré hacia arriba. El cuello era larguísimo. Más parecía un largo tubo de chimenea pero su color era pardo amarillento con algunas manchas redondas de color marrón. Tan asombrado estaba que no tuve miedo en preguntar nuevamente ¿Eres realmente una jirafa? ¿Qué estás haciendo en una montaña? Deberías estar en tierras africanas.

-Es que soy una jirafa de montaña- me replicó. La música que oyen tus oídos son las ventosas de mis pies que se despegan cuando levanto las patas al caminar.

-¿Pero qué estás haciendo aquí? Le pregunté.

-Voy a la cima para alimentarme.

-¿Para alimentarte? ¿De qué? Aquí no hay árboles.

-Pero hay nieve en la cumbre.

-¿Nieve? ¿Te alimentas de nieve?

-Sí.

-Pero la nieve no es alimento para nadie. Menos para una jirafa.

-Te equivocas- me dijo la jirafa. Nosotras, las jirafas de montaña, como único alimento tenemos la nieve. Los humanos creen que la nieve es una forma de agua congelada. Pero no

solamente es agua. Es agua muy rica en rayos cósmicos que se acumulan y concentran en las cumbres más empinadas. Estos rayos son los que nos alimentan.

-Comprendo- repliqué. Es un placer de habernos encontrado. Que te vaya bien y disfrutes de la cena.

La jirafa continuó ascendiendo y me tocó observar el cuello. Calculé que medía unos doce metros de largo. Después vino el cuerpo con el mismo color amarillento y las manchas marrón repartidas escasamente en su superficie, y después, la cola, era más corta que el cuello pero sumamente larga y gruesa en su nacimiento.

Terminó de pasar la jirafa y los ruidos de las ventosas que se despegaban fueron decreciendo hasta no oírse más. El viento se había calmado. Reinaba un silencio absoluto y me quedé dormido.

Pero no por mucho rato (todavía era de noche). El motivo de mi nuevo despertar era otro tipo de ruido. Era como un zumbido, similar a un inmenso resorte que vibraba al estirarse y encogerse. Más bien parecía el sonido de una cuerda de violonchelo vibrando en una sola nota.

De repente apareció a mi lado un hombre flaco de rostro enjuto y vestido con llamativos colores. Estaba sentado en una especie de estribo o columpio y sobre éste había un resorte que se perdía de vista hacia arriba en la pared vertical.

-¡Hola!- me saludó.

No pude hacer otra cosa que repetir el saludo.



-¿Qué está haciendo por aquí?- pregunté con un dejo de ironía.

-Estoy columpiándome, me respondió.

-¿De dónde hasta dónde?

-De la cima hasta acá.

-¿De la cima? Pero está cincuenta metros más arriba.

-Así es- me dijo el quijotesco personaje. Ese es el recorrido que hace mi resorte.

-Perdóneme- le dije- Pero es un resorte muy especial. ¿De qué está hecho? Debe ser un acero muy peculiar.

-Así es. Está hecho de material sólido, gaseoso y líquido.

-¿Sí? - ¡Qué raro!

-No es nada de raro. Está hecho igual que usted.

-¿Cómo?

- Sí- Usted está hecho de esos mismos elementos. Además, su pensar, sus sentimientos, en resumen, su psiquis está formada por algo similar. El ser humano tiene sentidos puros e impuros. Todos están dentro de usted y se manifiestan según las circunstancias que lo rodean o que están “dentro” de usted.

-Pero explíqueme ¿una circunstancia es un estado de ánimo?

-No. Pero es algo parecido.

-¿Y qué tiene que ver todo esto con el resorte que le permite llegar desde la cumbre de la montaña hasta aquí?

-Muy simple. Al columpiarme recorro en mi trayecto varios estados de ánimo. Los tristes o deprimidos van desapareciendo en

ESCALADA VERTICAL

E IMÁGENES HIPNAGÓNICAS

varias columpiadas y quedan los alegres, los placenteros. ¡Es delicioso!

Yo me columpiaba cuando era un niño. Seguramente tuve sensación de miedo al comienzo pero después todo era placentero. Hay varios entusiastas en este deporte que nació gracias al resorte que he inventado. Así que, hemos pensado formar un club. Se llamará “Club Columpio” o “Club de los Columpiantes” ¿Qué le parece? Adiós. Me voy para arriba.

La figura del flaco columpiador o columpiante desapareció en la oscuridad cuando se trasladaba rápidamente hacia arriba.

Esperé un rato pensando que podría bajar nuevamente pero no apareció.

Incliné la cabeza, cerré los ojos e intenté quedarme dormido, pero no existía oscuridad completa. Había una luz que iluminaba mis párpados cerrados. Molesto por esta situación, no abrí los ojos. Otra vez alguien venía a importunarme. Probablemente será un hipopótamo o un cocodrilo de montaña, pensé con rabia. Pero la curiosidad me hizo abrir los ojos. No había nada de lo que había supuesto. Era una nube brillante que estaba situada cerca de mí. Su resplandor iluminaba la pared vertical del precipicio y dibujaba una sombra al alcanzar mi carpa colgante.

-¿Quién eres? ¿Eres otro bicho que has venido a interrumpir mi sueño? Dime tu nombre de inmediato y mándate a cambiar,

porque tengo mucho sueño, quiero dormir y estar en buen estado físico para llegar a la cumbre...

-No seas insolente, replicó la nube brillante. No sabes con quién estás hablando.

-Pues dime con quién, ¿cuál es tu nombre?

-Me llaman Infinito.

-¿Infinito? ¿Es tu nombre o es una cualidad?

-Tómalo como un sustantivo o como un adjetivo.

-Bueno, señor Infinito, ¿a qué se debe su inoportuna visita?

-En vez de hacer preguntas tontas ¿sabes realmente lo que significa mi nombre?

-No sé del todo, pero tengo un concepto algo definido.

-Piensa- dijo la nube. Imagínate el número de hojas que poseen todas las plantas de tu planeta Tierra. Todas las gotitas de agua que forman las nubes. Los granos de arena de las playas del mundo o las estrellas que posee el firmamento.

-Eso es imposible de contar- respondí. Pero hay un método que ayuda. En una superficie determinada, muy pequeña, tú cuentas cuántas unidades hay de esa cosa que estás estudiando. Obtienes un número y lo multiplicas por el espacio donde está esa cosa. Puedes medirlo en metros, kilómetros cúbicos o distancias medidas en años luz de recorrido.

-Eso es posible detectar “más o menos” un número exacto.

ESCALADA VERTICAL

E IMÁGENES HIPNAGÓNICAS

- Pero si estás contando las hojas de las plantas o las estrellas ¿no has pensado que éstas viven y después de un tiempo se destruyen? Tienen un tiempo de vida y posteriormente desaparecen.

-Y vuelven a nacer.

-Algunas. Pero ya es otro tema. El tema de los ciclos.

Tengo mucho que hacer y estoy retrasado. Debo vigilar todas esas cosas infinitas e incontables que hay en la existencia. Adiós.

Permanecí solo, meditando.

Me vino el pensamiento que yo estaba colgado en un precipicio de una montaña del planeta Tierra. Que este planeta pertenece al sistema solar y éste está en la galaxia denominada Vía Láctea, que la Vía Láctea tiene más de cien mil millones de estrellas y pertenece al Firmamento donde hay un océano de galaxias, que son más de cien mil millones. Cien mil millones de galaxias... y todo esto me está quitando el sueño... Antes de quedarme dormido, recé: *Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del Cielo y la Tierra, de todas las cosas visibles e invisibles, infinitas e incontables...*

Estaba amaneciendo. La visión que tenía abarcaba un paisaje imponente. Las altas montañas que me rodeaban se veían cubiertas por la nieve y lucían una belleza que superaba a las del mediodía porque en esos momentos tenían un suave color rosado.

Disfrutaba embelesado de esta escena maravillosa cuando vi

debajo de mi carpa colgante a alguien que rasguñaba la roca de la pared vertical. Pasó lentamente al lado mío. Era una gran tortuga. Caminaba hacia arriba rasguñando la roca y metía las uñas de sus patas en las grietas.

Molesto por las reiteradas interrupciones de mi sueño nocturno, di las espaldas a esta nueva visita y me acomodé para dormir, pero oí una voz que me preguntaba algo. Era la tortuga.

-¿Qué es lo que deseas? Pregunté de mal humor.

-Lo que deseo es preguntarte cuanto falta para llegar a la cima.

-¡Cincuenta metros! Le respondí.

-No te enojés, humano. Sólo eso quería pedirte.

-¿Acaso vas a la cima para alimentarte con nieve?

-No, no -dijo la tortuga-. Yo me alimento de rocas.

-No me vas a decir que no eres una tortuga común sino una tortuga de montaña.

-Exacto. Respondió la tortuga ¿Cómo adivinaste?

-Porque me dijiste que te alimentabas de rocas ¿No te provocan estreñimiento?

-A los peces coralíferos no les pasa eso cuando se alimentan de coral. Eso mismo sucede cuando me alimento con rocas.

-Pero el coral tiene alimentos básicos. Tiene proteínas, tiene calcio...

-Es que yo no me alimento de eso. Lo que realmente me nutre



es el carbón radioactivo que poseen las rocas. Algunas tienen varios millones de años y otras, menos, pero igualmente son sabrosas.

- Cada uno con su gusto- murmuré. ¿Por qué prefieres las rocas de la cumbre?

-Porque son más deliciosas que las de la base.

-¿Qué encuentras en una roca que satisface tu apetito?, le pregunté a la tortuga cuando ascendía lentamente. Estos bichos que se llaman tortugas de montaña deben de tener un tiempo largo viviendo aquí en la Tierra, similar a la edad de las rocas que consumen. Veamos, Las tortugas terrestres están desde el período Triásico, o sea desde hace doscientos millones de años en el globo terráqueo, esa es la razón que las de montaña buscan vegetación fósil que ha permanecido tanto tiempo en las rocas. En eso estaba pensando, cuando la tortuga dio una falsa pisada, se le resbaló una pata y soltó una roca. Ésta salió disparada hacia abajo y cayó sobre mi cabeza que estaba sin el casco de los montañistas (me lo había sacado para dormir más cómodamente).

Sentí el golpe y caí...No al fondo del precipicio sino al piso de mi dormitorio. Me encontré al lado de mi cama. Se abrió la puerta y entró mi hija Juanita Fernanda portando una bandeja.

-Te traigo el desayuno. Pero papá, ¿Qué haces ahí sobre la alfombra al borde de tu cama?

-Soñé con una jirafa, con un “columpiante” y con una tortuga

ESCALADA VERTICAL E IMÁGENES HIPNAGÓNICAS

de montaña. Ésta desprendió una roca cuando iba escalando por una pared vertical.

-Espero que esa roca no haya caído sobre tu cabeza- me dijo sonriendo Juanita.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati.
- 142 La alfombra blanca.
- 143 El Puente
- 144 La Barcaza de pan
- 145 La Mansión de las Hadas
- 146 Una especial celebración
- 147 Sofia Andrea y el abuelo volador
- 148 AORATI GYNAIKA
- 149 El Duende del ladrillo
- 150 Magdalena Paz y el gnomo Losarig
- 151 La Mansión resplandeciente
- 152 Martiño y la Mariposa Maribel
- 153 El Hada Mágica
- 154 El Gigante y su hijita



 creative commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.